

JUNTA DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA DE LUGO

PREGÓN

SEMANA SANTA LUCENSE

2018

D. JOAQUÍN MARÍA GARCÍA DÍEZ

Salón Regio del Círculo de las Artes

16/03/2018



Casado. Tres hijas. Licenciado en Ciencias Biológicas. Secretario General de la Consellería de Agricultura, Gandería e Montes (1990-1991). Teniente de Alcalde del Concello de Lugo y Concejal delegado de las áreas de Economía y Medio Ambiente (1991-1995). Alcalde de Lugo (1995-1999). Secretario General de la Agencia Gallega de Desarrollo Rural (AGADER) (2001-2004). Diputado de la VIII , IX , X , XI y XII legislaturas.

PREGÓN SEMANA SANTA de LUGO 2018.

16 de marzo de 2018.

Circulo de las Artes a las 20:30 horas

Joaquín María García Díez.

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Lugo,

Sr. Coordinador de la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Lugo,

Hermanas y Hermanos Mayores de las Cofradías lucenses, miembros de las cofradías y hermandades,

Ilmo Sr. Subdelegado del Gobierno

Excmas e Ilmas. autoridades y representaciones

señoras y señores, amigos todos:

Quiero empezar confesándoles la sorpresa que me causó la llamada de Ramón Basanta informándome de la decisión que la Junta Diocesana de Cofradías de Semana Santa de Lugo había tomado pensando en mí para la ocasión que hoy nos convoca. Sorpresa porque solo el afecto personal mutuo con algunos de los componentes de la Junta puede explicar esta decisión. Otras razones o méritos no encuentro, pero ya estoy aquí, enormemente agradecido a ellos por darme esta oportunidad y a ustedes por venir a escucharme, al tiempo que les confieso sentirme algo abrumado por

el desafío de lograr estar a la altura de lo que se espera de un pregonero.

Un pregonero pronuncia un discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se incita a participar en ella.

Así lo dice nuestro diccionario de la RAE. Y en base a esta definición quiero que mis primeras palabras sean de desagravio y perdón por los exabruptos que recientemente dedicó a nuestro Apóstol Santiago y a la Virgen del Pilar, en ciudad cercana, un mal llamado pregonero, ya que en lugar de elogios profirió palabras soeces e insultantes.

Eso no es pregonar. A eso yo lo llamo ofender y tensar la convivencia de un pueblo. Que la Virgen del Pilar y el Apóstol Santiago le perdonen a él y a cuantos lo jalearon o defendieron sus palabras. Seguro que ya los perdonaron.

En tiempos en los que algunos practican en la política comportamientos y actitudes alejadas de los sentimientos de los pueblos, no puede justificarse, ni tampoco explicarse, el boicot institucional de ciertos sectores a tradiciones centenarias, algunas en Lugo, como la Ofrenda al Santísimo por las ciudades que formaron el Antiguo Reino de Galicia; o que otros con representación institucional llegasen a plantearse la eliminación de las procesiones en la Semana Santa nada menos que en Sevilla.

Frente a tanta irracionalidad solo la devoción y el trabajo del día a día, durante muchos años, de las personas que constituís las Cofradías y la ayuda de aquellos que desinteresadamente os apoyan, pueden impedir que prosperen esas propuestas de intentar relegar o

suprimir nuestras tradiciones y nuestras muestras más claras de fe colectiva.

En este sentido Jesús Parga López como pregonero en 2009 reflexionaba y definía la Semana Santa como una manifestación espiritual, siendo fundamental y necesario respetar sus hondas raíces religiosas, sin olvidar su carácter antropológico como manifestación de nuestra cultura, añadiendo *“separar o intentar suprimir cualquiera de estos dos polos en torno a los cuales gira esta celebración, sería abocarla definitivamente a las tinieblas del ostracismo o a su total desaparición...”*.

Quiero decir a queridos miembros de nuestras Cofradías de la Semana Santa que estaremos siempre en deuda con vosotros como sociedad por permitirnos que, año tras año, podamos convertirnos también en protagonistas de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Cuánta reflexión, serenidad y paz espiritual necesitamos para poder concebir esperanzas de que algún día desterraremos de nuestras vidas las conductas que hoy nos avergüenzan y nos sobrecogen.

Como católicos resulta muy difícil entender la falta de compromiso social **ante tantas cosas**; **ante** la brutalidad y los asesinatos de mujeres que día tras día ocupan espacios en los informativos; **ante** el reguero de cadáveres que inundan las aguas del mediterráneo y las playas del sur de Europa, cuerpos de hombres jóvenes, mujeres y niños que buscan aquí oportunidades de vida porque en sus tierras de origen ya no las tienen, y se encuentran con la insolidaridad, la indiferencia y los muros de las llamadas sociedades avanzadas;

ante nuestros hermanos que tenemos muy cerca y parecemos ignorar cuando han perdido su trabajo o sus ingresos azotados por los contratiempos de la vida;

cuántos ejemplos más necesitamos para darnos cuenta de que somos pecadores y necesitamos el perdón de nuestro Padre y sus enseñanzas para poder corregirnos y mejorar como sociedad.

Por estas y otras razones estamos tan necesitados de muchas Semanas Santas, de muchos días de oración, de paz, de silencios, de reflexión. De vuestro ejemplo, cofrades y fieles lucenses.

Preocupado por no defraudar o por no estar a la altura de los anteriores pregoneros, he revisado algunas intervenciones de mis antecesores en este grandísimo honor y he aprendido mucho de ellas, por lo que me he permitido utilizar partes de éstas para completar mi pregón. Sobre todo porque difícilmente podría expresar mejor que como ellos lo hicieron lo que significa la Semana Santa en general y la de Lugo en especial.

Fue en 2003 cuando el sacerdote Santiago Climent pronunció el pregón de aquella Semana Santa, y nos recordaba algo que todavía muchas personas desconocen y les lleva a preguntarse por qué la Semana Santa tiene fechas variables de un año a otro. En su pregón nos decía que *“dentro de unos días la primera luna llena de la primavera, como hace 2000 años, nos invitará una vez más a acompañar a Jesucristo en sus últimos días en Jerusalén”*. Efectivamente, desde el Concilio de Nicea allá por el año 325 se decidió que la Pascua de Resurrección se celebrase el domingo

después de la primera luna llena que siguiera al equinoccio de primavera. Este año esa luna tendrá lugar el miércoles 27 de marzo.

En el año 2005 el pregonero fue el Doctor Sureda González, que en sus primeras palabras también nos dijo que se había fijado en quienes habían sido pregoneros antes de él y que, como yo, se consideraba alguien *“de la cantera”*, honrado de figurar entre muchos ilustres.

Me quiero quedar con sus palabras referidas a esa actitud tan generalizada de muchos que *“buscan la libertad huyendo de manera patológica de todo lo que signifique compromiso”*. *“En el extremo, seguía Manuel Sureda, hay gente que solo tiene el compromiso de deshacer compromisos”*. Se preguntaba qué quería decir *“solidaridad”* mientras opinaba que los cambios constantes no llegan a la raíz de los problemas que pretenden resolver, que se quedan en una solución aparente de cara a los otros y en una satisfacción momentánea y superficial, egoísta, ya que nadie puede dar lo que no tiene.

Esas reflexiones creo que hoy, 13 años después de aquel pregón, siguen de plena actualidad.

José Manuel Novo Rodríguez, ilustre abogado lucense, en 2006 hizo un minucioso repaso al proceso de juicio a Jesús en el que, según nos narró, *“sufrió indefensión”*, al tiempo que aseguraba que *“este proceso no puede ser una causa cerrada o prescrita, sino vigente, en una sociedad donde una parte importante de la misma ha impuesto que Dios no está ni se le espera, y que vivir bien es la mejor venganza, apartando en un rincón el resto, lo que le sobra o estorba”*.

Reflexión clara y nítida de muchas actitudes egoistas como claro reflejo de nuestros comportamientos todavía hoy muy extendidos.

Marta Rivera de la Cruz y yo compartimos desde hoy una cosa más en nuestras vidas. Los dos somos articulistas de opinión en el diario El Progreso, aunque evidentemente no pretendo comparar mis artículos con los de una famosa escritora y finalista del Premio Planeta, pero además los dos somos representantes de la soberanía nacional en el Congreso, y cuando termine de pronunciar mis palabras, los dos habremos pregonado la Semana Santa lucense.

Ella lo hizo en 2008 en este mismo salón y recuerdo cómo nos hizo una descripción muy personal de cómo vivía la Semana Santa desde niña, desde la bendición de las palmas y la procesión de la borriquita, con un recuerdo especial, que también hago mío a las hermanas Lourido; o su recuerdo de la procesión de la Virgen de la Esperanza describiendo la mezcla de cofrades con marinos, todos acompañando la hermosa imagen de Nuestra Señora de la Esperanza. Narrando después con perfecta pluma de escritora el resto de pasos que en estos días recorrerán las calles de Lugo.

Que yo esté aquí pregonando después de haberlo hecho en igual condición de pregonero Monseñor Alfonso Carrasco Rouco en el año 2010, nuestro Obispo de Lugo, me sitúa en un plano de aprendiz de pregonero.

En sus primeras palabras de aquel profundo pregón nos dejaba las cosas muy claras. *“La verdadera razón de la Semana Santa, decía, es la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo”*, para más adelante añadir: *“La fe cristiana se basará siempre sobre esta primera afirmación*

apostólica: Jesús, el que había sido crucificado, a quien habían visto morir abandonado y abrumado de dolores, ha resucitado.”.

Difícilmente podría como aprendiz de pregonero decirles yo algo parecido, por lo que me he permitido volver a recordar hoy sus sabias palabras.

El Almirante de la Flota D. Santiago Bolívar Piñeiro pregonó en 2012, con un estilo poético en muchas de sus partes. Con él comparto la reflexión sobre los motivos por los cuales puedo hoy *“estar aquí pregonando como continuación a quienes me precedieron en este alto honor que agrupa a un selecto grupo de reconocidos Doctores en Teología, Historia, Arte, Derecho...”* y ahora 6 años después de su pregón habría que añadir los que le siguieron, a la soprano y actriz Noemí Mazoy, el Doctor en Teología D. Mario Vázquez Carballo, ilustres periodistas como Manuel Silva, Sonsoles Ónega o Pilar Falcón, esta última el año pasado, que se refería a estas fechas como los días que incitan al *“pellizco de nuestras conciencias”*.

A esta incompleta lista de grandes pregoneros que ha tenido Lugo, habéis querido que desde hoy me sume yo. Es posible que los que pensaron en mí se fijasen en otro tipo de circunstancias o simplemente me guarden algún cariño por momentos y vivencias pasadas.

Sepan que el único mérito que yo me arrego y seguramente comparto con ustedes, es mi amor por Lugo, sus gentes, su historia y tradiciones. Quizás también las alegrías de sus éxitos y el dolor por su languidecer.

Hace 40 años me hice lucense por amor, pues como escribió Machado

“Uno no es de donde nace a la vida sino de donde nace al amor”.

Estoy casado con una gran mujer lucense con la que he tenido y educado tres hijas, todas nacidas en Lugo, y desde hace un año dos nietas mellizas nacidas algo más lejos, por aquello de la globalización y la salida de nuestros hijos en busca de nuevas oportunidades. Una cosa quiero prometerles, y no lo tendré difícil, y es que inculcaremos a nuestras nietas, igual que ya hicimos con nuestras hijas el amor a esta tierra y a sus tradiciones, también a su Semana Santa.

Muchos de los pregoneros dedicaron unos párrafos a contar sus vivencias vinculadas a la Semana Santa lucense, sus recuerdos de infancia. Yo no puedo hacerlo porque mi infancia y las primeras Semanas Santas las recuerdo en Madrid, ciudad donde viví hasta los 12 años en que tras el fallecimiento de mis padres volví a Galicia, concretamente a Monforte de Lemos, donde ya había vivido alguna de estas semanas de pasión coincidiendo con las vacaciones escolares. Vienen a mi mente leves recuerdos del domingo de Ramos y la plaza de la estación de Monforte llena de niños y adultos con sus palmas. Recuerdos de las visitas a todas las iglesias. Recuerdos de aquellos días en los no se podía oír música, la radio solo emitía música clásica o religiosa y la TV y los escasos cines solo proyectaban películas sobre la vida de Jesús o como comúnmente las llamamos “de romanos”, algo que empezaría a cambiar en la década de los 70. Los ayunos y penitencias se tomaban al pie de la letra, se salía poco y se pasaban muchas horas en familia.

La gastronomía también tenía sus platos típicos, como los potajes y las torrijas. Recuerdos de hace mucho tiempo.

De aquellos días de recogimiento hemos pasado en muchos casos a los días de vacaciones, aunque son muchos los que siguen haciendo ayuno o participan de los diferentes actos religiosos.

Pero ¿qué mejores vivencias vinculadas a nuestra Semana Santa piensan que puedo tener? ¿Qué mayor privilegio creen que pude tener y me hace sentirme orgulloso y al tiempo responsable de algunas de estas vivencias?

Lo saben bien. El que en su momento fuese vuestro alcalde me permitió conocer muy de cerca las carencias y necesidades de las Cofradías, sus proyectos ilusionantes, participar en muchos de sus actos y haber recibido de algunas de ellas las inmerecidas distinciones, como la de hacerme cofrade honorífico.

Uno siempre tiene recuerdos especiales en su vida y hoy me gustaría compartir con ustedes alguno vinculado a nuestra Semana Santa. Nunca olvidaré las sensaciones y sentimientos cuando tuve el privilegio de procesionar detrás, pero muy cerca, del paso que lleva a nuestra Virgen de la Esperanza.

Si el Almirante desafiaba el frío de esas noches y no vestía su capote yo también iba a cuerpo, si se abrigaba yo lo agradecía y hacia lo propio. Pero con más o menos frío yo sentía un inmenso calor interior durante todo el recorrido que, no siendo corto, a mí me lo acababa pareciendo.

En 1999, sabiendo que hacía ese recorrido por última vez como alcalde, por ser pocos meses antes de abandonar el cargo, me resultó muy difícil aguantar las lágrimas en muchos de los momentos de la procesión. Lloré para adentro y por fuera, emocionado y consciente

de donde estaba y lo que sentía.

Pocos meses después, en Ferrol, la ciudad en la que nací, recibía del Almirante Jefe de la Zona Marítima del Cantábrico la medalla al mérito naval con distintivo blanco por, según se dijo, haber contribuido a fomentar la hermandad de la Armada con Lugo y de manera especial con la organización de una Jura de Bandera militar aquí en Lugo, algo que por ahora no volvió a repetirse.

Recuerdos imborrables que hoy comparto.

Queridos amigos, esos sí que son privilegios y no los que en ocasiones equivocadamente se nos atribuyen a quienes tenemos el honor de representarles.

Elogiar forma parte de las funciones del pregonero y por tanto del contenido del pregón. A todo lo ya dicho, como pregonero del 2018, es obligado que añada que en Lugo, además de los más de mil ochocientos cofrades y los miles de fieles, sonará la música Sacra, podremos acudir a conciertos de música religiosa y coral.

Pero también que les diga que comparto los deseos de las autoridades locales, espero que de toda la corporación municipal de Lugo y de la Junta de Cofradías, de ver más pronto que tarde cumplido el reto de que esta Semana Santa de Lugo sea declarada fiesta de Interés Turístico de Galicia, porque entre el Viernes de Dolores con su Vía Crucis y el Desenclavo del Señor, y el Domingo de Resurrección con el Santo Encuentro y Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, entre esos dos días, podremos compartir con las respectivas Cofradías la devoción y la admiración de actos y de Procesiones como las de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (La

Borriquita) y la Virgen de los Dolores en el domingo de Ramos;
la Virgen de la Esperanza acompañada de la Armada el lunes;
el Buen Jesús y el Nazareno con el Ejército el martes, que este año por primera vez en Lugo nos mostrará el encuentro de María con Jesús camino del Calvario;
el Cristo del Perdón y la Virgen de la Piedad escoltados por el Benemerito Cuerpo de la Guardia Civil el miércoles;
la Santa Cena con el Santísimo el jueves, privilegio único en el mundo desde hace 35 años;
el Santo Entierro que congrega a todos los pasos, y que como saben es la procesión más antigua de Lugo, y ese mismo viernes, por la noche, As Caladiñas;
Y La Virgen de la Piedad en el Sábado Santo.

¿No les parecen motivos suficientes para alcanzar este reconocimiento y para prepararse mental y espiritualmente a participar de estos días que ya están llamando a nuestras puertas?

Unas fechas, que como escribió D. José Manuel Abel Expósito, *“marcan desde antiguo no solamente el devenir de la ciudad de Lugo, sino también el de todo su circundo, y no son como dicen algunos un invento copiado de otras latitudes en los años 40 del siglo XX. Son, por el contrario, la manifestación popular de masas más antigua de índole lucense, fruto de una evolución a través de los siglos.”*

Como les dije al principio, en la definición de pregonar se incluye el concepto de **elogiar**, algo que espero haber conseguido utilizando palabras de antecesores en esta tarea y relatando mis propios

sentimientos y vivencias, pero también se incluye el de **incitar a participar en la festividad sobre la que se pregona**, de ahí que mis últimas palabras sean para pedirle a Nuestro Señor, a la Virgen de los Ojos Grandes y a San Froilán que el buen tiempo permita sacar todos los pasos y que el pueblo de Lugo y cuantos estos días nos acompañen, puedan participar respetuosamente de momentos únicos de los que tan necesitamos estamos.

Quisiera ir terminando este pregón con un claro propósito. Como católico y pecador creo que estos días que se avecinan serán un buen momento para el perdón, a nosotros mismos y a los demás, porque quien guarde rencor hacia otros y no sepa perdonarse y perdonar será esclavo de ese sentimiento.

Un propósito que les invito a compartir conmigo en esta Semana Santa.

Queridos cofrades, he querido dedicar este pregón a vosotros y vuestra impagable labor y dedicación y para poner punto final qué mejores palabras que las que os dedicó nuestro Obispo Alfonso en 2010 poniendo en valor vuestro trabajo junto a su bendición *“para que sigáis cumpliendo muchos años vuestra misión con esperanza y fortaleza al servicio de la Iglesia y de todos los hombres”*. También es mi deseo y de todos cuantos os acompañamos.

Muchas gracias por su paciente atención y por haberme otorgado este privilegio que ya forma parte de mis imborrables recuerdos. Que Nuestro Señor y la Virgen de los Ojos Grandes nos acompañen siempre.